

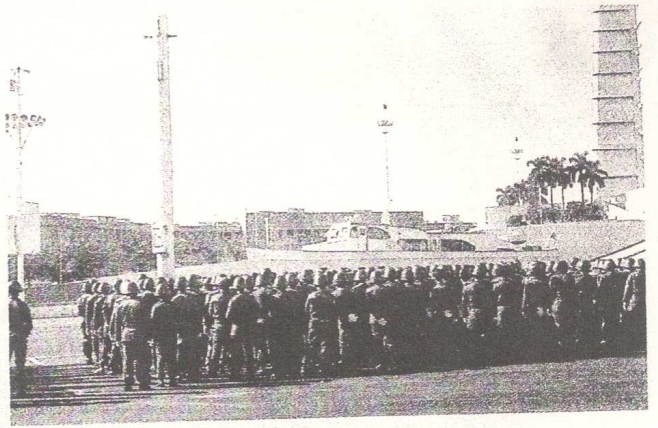
En el eje de Castellana y el Paseo del Prado, Madrid.

Hasta el 27 de febrero.

El eje de Castellana y el Paseo del Prado vuelve a llenarse por segundo año consecutivo con las obras de arte seleccionadas dentro del programa *Madrid Abierto*. Un programa de arte público -no tanto de arte en el espacio público, una confusión frecuente que ha llevado a considerar las horribles esculturas de rotonda como su paradigma- que, financiado en su mayor parte por la Comunidad de Madrid, el Ayuntamiento de Madrid y la Fundación Altadis, pretende recoger propuestas artísticas que, teniendo en cuenta el contexto madrileño, se integren de una forma activa e incidan en el ámbito social del lugar en el que se inscriben -un lugar que efectivamente sí debe ser siempre público- y en las que se aprovechan canales e infraestructuras previas, abriendo su campo de acción a un público mayor del que puede tener una sala de exposiciones convencional.

Las propuestas han sido elegidas por un jurado -compuesto por Ramon Parramon, que actúa también como comisario del proyecto; Jorge Díez, director de la edición anterior; Rosina Gómez Baeza, directora de ARCO, y Bartolomeo Pietromarchi, director de la Fundación Olivetti de Roma- de entre más de cuatrocientas presentadas. *El Museo Peatonal* de los mexicanos María Alós y Nicolás Dumit, situado en la tienda de Telefónica del Edificio Colón, es un museo temporal dedicado a los paseantes anónimos que decidan donar algún objeto personal, un lugar de la memoria que quiere convertirse en el retrato de un área de Madrid. Historias personales

que también adquieren protagonismo en *Soy Madrid*, de los estadounidenses Christopher Sperandio y Simon Grennan, que publicarán en distintos soportes una serie de más de 20 historietas, testimonios reales sobre lo que supone vivir en Madrid, y en *Taxi Madrid*, de Rebekka Reich y Anne Lorenz, en el que se interfiere ese espacio a medio camino entre lo íntimo y lo público que es el interior de un taxi para introducir al usuario/espectador en los recuerdos de algunas personas que residieron en la capital. *Familias encontradas* (1 enero 1971 al 17 marzo), de Fernando



Baena, que ocupa la fachada del Círculo de Bellas Artes y que tiene su origen en el encuentro casual de una caja de cartón llena de fotografías de familias españolas de los años 70, pone en relación pasado y presente mediante carteles luminosos con noticias de actualidad. Henry Eric Hernández, en *Zona Vigilada*, establece una similitud entre las imágenes de La Habana de los años 70, dominada por desfiles militares que demostraban el poder del régimen cubano, y Madrid hoy, en una zona controlada por cámaras para evitar el vandalismo, dos sistemas de control que borran los límites de lo privado. *Espacio móvil* de la Compañía de Caracas (Ángela Bonadies y Maggy Navarro) crea un puente entre Madrid y Caracas disfrazando varios autobuses de la EMT de autobuses caraqueños y llevando a las paradas distintos paisajes urbanos de la capital venezolana, una ciudad que en los últimos años ha sufrido un grave proceso de degradación.

Además, se seleccionaron de entre los proyectos propuestos por Carlos Ashida en el marco de colaboración de *Madrid Abierto* con CONACULTA con motivo de México como país invitado a ARCO, las piezas de José Dávila, *Mirador Nómada*, una estructura de andamios situada delante de la fachada principal de la Casa de América y que permite al público tomar un punto de vista diferente de uno de los lugares emblemáticos de Madrid, la plaza de Cibeles, y del colectivo Tercerquinto, que mediante la saturación de uno de los tramos del bulevar de Castellana con cajas de cableado eléctrico reflexionan sobre lo cambiante de la planificación urbana. Raimond Chaves, utiliza como soporte el Canal Metro y los MUPPIS, para difundir su periódico *El Río*. *Las Cosas que pasan*, una publicación que incluye aquellos relatos, imágenes y noticias que el artista hispano-colombiano considera interesantes pero que no han tenido ninguna visibilidad en otros medios. Por último, el proyecto se cierra con la instalación de Óscar Lloveras en los árboles que se encuentran delante del Museo del Prado, una sutil alteración del paisaje mediante formas geométricas de colores brillantes que provoca una reflexión en el espectador sobre la cada vez más difícil relación del hombre con la naturaleza.

NINGO
PRESA DE
ÓN. TODO ES
PTO YO. OFREZCO
E PRODUCTOS
E ONLINE EN
SPAIN.COM



Sperandio.
2005

Hernández.
a. 2005